

del nombre está un gallo. 1 Lo mismo sucede en esta inscripción del cementerio de Santa Inés referida por Bosio:

DONATVS QVI BIXIT ANNIS XX.
MENSIS. VI. DIES XVIII.
DEPOSITIONE NONV. KL. IMIAS
QVESQVI IN PACE.

«Donato que vivió treinta años, seis meses, diez y ocho días. Fué depositado el nueve de las calendas de Mayo; descansa en paz.» Se puede creer que el carácter distintivo de estos dos cristianos había sido la vigilancia tan recomendada en el Evangelio; de suerte que sus sepulcros, gracias al signo emblemático, seguían predicando después de su muerte la virtud que ellos habían practicado gloriosamente durante la vida. 2

En un antiguo sarcófago de las Catacumbas Vaticanas se ve al gallo colocado

santos predicadores entre las tinieblas de la vida presente; anunciaron por la predicación la luz que había de venir. Pues dicen: La noche procedió, mas el día se acercó, apartemos la obra de las tinieblas.—S. Eucher., *De Spir. form.*, c. V. —Est etiam galli cautus suavis in noctibus; nei solum suavis, sed etiam utilis, qui quasi bonus cohabitator et dormientem excibat, et sollicitum admonet, ed vianem solatur, processum noctis canora significatione protestans. Hoc canente, latro suas relinquit insidias. Hoc ipse Lucifer excitatus oritur coelunque illuminat. Hoc canente, trepidus nauta metum deponit. Hoc canente, devotus affectu exilit ad precandum. Hoc postremo canente, ipsa Ecclesiae Petra culpam suam diluit. Ipsius cantu spes omnibus redit, aegris levatur incommodum, mineritur dolor vulnerum febrium flagrantia mitigatur, revertitur fides lapsa, etc.—El canto es suave en las noches y no solo suave sino útil; como buen compañero despierta al que duerme y avisa al que vigila, consuela con su sonoro canto al viajero que se adelanta por la noche. Cantando él, el ladrón abandona sus asechanzas. Con su canto, despierta el mismo Lucifer, se levanta, y el cielo se ilumina. Con su canto, el azorado marino depona el miedo. Con su canto; el devoto lleno de afecto se siente dispuesto á la oración. Con su canto, por último, la misma piedra de la Iglesia lava su culpa, vuelve á todos la esperanza, á los enfermos les quita la incomodidad, disminuye el dolor de las heridas, mitiga el ardor de las fiebres, devuelve la fe á los que la han perdido, etc.—S. Ambr., *Hexæm.*, lib. V, c. XXIV.

1 Boldeti. lib. II, c. IV, p. 360.

2 Lib. VI, c. XXXVII, p. 329.

en una columna; lo cual, además, es bastante frecuente en los monumentos de una época posterior. «El recuerda, dice Rasponi en su descripción de San Juan de Letrán, la enfermedad humana de que no están exentos los mismos Pontífices.» 1

El reino animal no es el único que suministra emblemas al arte primitivo; el reino vegetal, tan gracioso y tan variado en sus producciones, le lleva un gran tributo. Los árboles, imagen de Nuestro Señor, imagen del hombre, en su vida, en su muerte y en su resurrección, están también reproducidos en la parte decorativa de los monumentos primitivos; algunas veces también ocupan el campo de la pintura y de la escultura; 2 entre todos los miembros de esta gran familia, el ciprés es uno de los que se ven comunmente. ¡Ay! así es, porque el pensamiento de la muerte, simbolizado por este árbol, era y debía estar presente sin cesar á los fieles. 3 Una piedra sepulcral descubierta por Bosio en los cementerios de la vía Apia representa un ciprés entre dos casas. Estas casas significan el cuerpo humano que es como la morada del alma destruida por la muerte, cuyo recuerdo llama el ciprés. Además, las casas se reproducen más frecuentemente en los *loculi*; este es el lugar que les convenia. 4

Entre nuestros emblemas sagrados figuran también con distinción la palmera y el olivo. Al hablar de los mártires veremos la significación de la palma. En cuanto á la rama de olivo que se encuentra á cada paso en los sepulcros y

1 Pontífices humanæ imbecillitatis admonentur. «Los Pontífices no dejan de estar sujetos al mal de imbecilidad humana.» «De Bas. Later.», lib. I, c. XIV.

2 S. Cyril. Hieros., «catech.» XVIII; S. Hier., «Hom.» III, «in cant.», orig., lib. VI, «in Epist.» «ad Rom.»

3 Virgil., «Æneid.» lib. VI; Horat., «Od.» V; Ovid., Trist. eleg. XIII, etc.; Bosio lib. IV, c. XLII.

4 Bosio, «ibid.» y c. XLVII, 356—7.

en las pinturas, ya sola, ya con una paloma que la lleva en su pico ó que está parada en ella, se adivinan sin trabajo las ideas de que es símbolo. Todos los pueblos antiguos, herederos de las tradiciones primitivas, conservaron con el conocimiento del diluvio el recuerdo de la paloma, misteriosa mensajera que en señal de la paz devuelta á la tierra llevó al patriarca la rama de oliva. De allí es que entre todas las naciones el olivo es mirado y empleado como el símbolo de la paz. 1 Aplicando esta idea á sus relaciones con Dios, los cristianos pintaron ó grabaron ramas de olivo siempre que quisieron anunciar el triunfo del alma y la paz de que gozaba en recompensa de sus victorias. Ahora, esta paz deliciosa la debían al Divino Maestro, llamado *nuestra paz*; 2 y tenían cuidado de atribuirle la gloria. Tal es el delicioso sentimiento que expresa en particular la piedra sepulcral de un joven, publicada por Bosio. En la parte superior se lee la inscripción siguiente:

BENEMERENTI FILIO CAL.

PVRNIO PARENTES

FECERVNT

QVI VIXIT ANN. V. M. VII.

D. X. DECESSIT IN PACE

XIII. KAL. IVN.

«A su hijo, bien merecedor, Calpurnio, sus padres han hecho este *loculus*; vivió

1 Quemadmodum post aquas diluvii, quibus iniquitas antiqua purgata est post baptismum, ut ita dixerim, mundi pacem celestis iræ per columbam terris admentavit dimissam ex arca et cum olea reversan, quod signum etiam apud nationes paci prætentitor.

«Después del bautismo sucede lo que aconteció después de las aguas del diluvio ó de la era celeste, por las cuales se purgó la antigua iniquidad y se anunció al mundo la paz por medio de la paloma enviada desde el arca y que volvió á ella con una rama de olivo, signo que en todas las naciones es el de la paz.»—Tertull., «De Bapt.», Bosio, lib. IV, c. XLIV, p. 348.

2 Ipse enim est pax nostra. «El es nuestra paz.»

cinco años, ocho meses, diez días. Murió en la paz el catorce de las calendas de Junio (19 de Mayo.)»

Abajo de la inscripción se ve una jarra de dos asas coronada con el monograma de Nuestro Señor; y de cada lado una paloma llevando en su pico una rama de olivo cuyas dos extremidades, uniéndose encima del monograma forman una especie de corona. No se podía expresar con más gracia la inocencia y la felicidad eterna del joven Calpurnio, y el principio al cual la debía. En cuanto á la jarra coronada con el monograma, los arqueólogos ven en ella un emblema de nuestro cuerpo, en el cual ha resido el Espíritu Santo con sus dones de paz y de inocencia. 1 La viña con sus cepas, sus pámpanos y sus uvas, elocuente símbolo de Nuestro Señor en su Pasión y en el misterio adorable de la Eucaristía, de la Iglesia naciente y de cada fiel bajo la opresión de las persecuciones, ocupa un gran lugar en la parte decorativa de los monumentos primitivos. 2 Se le encuentra, ya con sus hermosos frutos, dispuestos en guirnalda en el contorno de las lámparas sepulcrales; ya colocados bajo los pies de los vendimiadores, alrededor de los «arcosolia;» y en todas partes repitiendo á nuestros padres, el dogma generador del martirio y sus deberes y sus esperanzas. 3

Salgamos del reino vegetal diciendo una palabra de las coronas. Este emblema de la victoria adorna á menudo los sarcófagos, las piedras sepulcrales y las pinturas de las Catacumbas. La corona se compo-

1 Habanus thesaurum istum in vasis fictilibus. «Tenemos este tesoro en jarras de barro.» II «ad. Cor.», c. IV, 7.

2 Hier., in Isai., c. V; S. Aug., «in Ps.» VIII; S. Ambr., «Hexæm.», lib. III, c. XIII; S. Hier., in Amos, c. IX; id., «in Ps.», CXXVI.

3 Bottari, t. I, 108-110-126, etc., etc.; S. Hier., «in Isai.», c. V; S. Aug., «in Ps.» VIII; S. Ambr., «Hexæm.», lib. III, c. XXIII; S. Hier., «in Amos.», c. IX; id., «in Ps.» CXXVI.

ne comunmente de dos ramas de olivo que se cruzan dejando salientes las dos extremidades del tallo; otras veces forma un círculo perfecto. En el círculo se encuentran sucesivamente la inscripción y la figura también del difunto. Hé aquí dos ejemplos de ello publicados por Bosio:

MARCIANE
PERIT ANNO
RVM PLVS
MINVS XIII.

"Narciana murió de edad de cerca de trece años." Una corona de laurel rodea aquella inscripción, á cuyo lado se encuentra una palma.

RESPECTVS QVI VIXIT.
ANNV ET MENSES
VII DORMIT
IN PACE.

"Respecto que vivió un año y siete meses, duerme en paz." Al lado de la inscripción se ve por una parte una pequeña paloma; por otra, una corona en la cual se encuentra el busto del pequeño ángel, con los brazos extendidos en la actitud de la oración.

El áncora y el candelero de siete brazos, son dos nuevos emblemas frecuentemente empleados. El primero indica la esperanza y la fuerza. Se encuentra en las piedras, en las lámparas, y principalmente en los sepulcros, en donde atestiguan el dogma consolador de la resurrección futura. Citaré de él dos ejemplos solamente. El primero, es una piedra magnífica publicada por Mamacchi. Los cristianos, con el fin de mostrar que su constancia, su fuerza, su esperanza, tenían su principio en Nuestro Señor, acompañaron el símbolo con aquellas diferentes virtudes del nombre y del emblema del Divino Maestro. Así en la piedra que nos ocupa, se lee encima del áncora: IHC OY C; abajo: XPEICTOC; y de cada lado está un pez. 1 El otro ejemplo es la inscripción

1 "Orig. et antiq. christ.," lib. III, p. 102; y t. I, p. 31.

ya citada de la valerosa mártir Santa Faustina. Para expresar su heroica constancia no se han contentado con escribir en su epitafio: "Virgini" fortissimæ, "á la virgen fortísima;" sino que se ha representado esta virtud por un áncora. 1

El candelero de siete brazos, emblema de Nuestro Señor y de los siete espíritus que descansan sobre él y de él emanan, adornan las galerías de la Roma subterránea. Tal es la significación que le dan positivamente los Padres de la Iglesia, intérpretes é inspiradores de los monumentos primitivos. 2 Lo hemos visto entre otras, en una bella lámpara de tierra cocida publicada por Bosio. 3

No es larga la distancia de las Catacumbas de Santa Priscila al cementerio de San Silvestre. Es el mismo cuartel de la gran ciudad de los mártires, bajo dos nombres diferentes. A ejemplo de sus predecesores, el glorioso Pontífice que bautizó á Constantino, quiso ser inhumado cerca de los amigos de Dios y colocar su muerte como su vida bajo su poderosa protección. 4 Aunque distante algunas centenas de pasos, el cementerio de Santa Felicitas, de los Santos Alejandro, Vidal, Marcial, de las siete Vírgenes y de los Santos Crisanto y Darío, se le considera como una parte integrante de las vastas Catacumbas de Santa Priscila. 5. Es también una de sus partes más gloriosas, puesto que fué la sepultura de los ilustres mártires que acabo de nombrar.

Es imposible pasar en silencio á la noble matrona Santa Felicitas, madre de siete hijos mártires y mártir ella misma.

Arrestada el año 175, bajo el imperio de Marco Aurelio Antonino, por Públio,

1 Boldetti, lib. II, c. III, p. 339.

2 Clem. Alexand. "Strom.," lib. V.

3 Lib. VI, c. XLVI, p. 353.

4 Bosio, lib. IV, c. XXVIII, p. 95.

5 Boldetti, lib. II, c. XVIII, p. 570; Mazzolari, t. V, 391.

prefecto de Roma, fué llevada á casa de este magistrado, quien no descuidó ni buenas maneras, ni promesas, ni bellas palabras para hacerla abjurar. Felicitas se contentó con responder: "No espereis, Públio, que una débil complacencia ó un cobarde temor haga olvidar á Felicitas lo que ella debe á su Dios. Vuestras amenazas no podrian quebrantarme, ni vuestras promesas reducirme." Al día siguiente Públio, sentándose en su tribunal en el Campo de Marte, mandó que le llevaran á Felicitas y á sus hijos. Promesas, amenazas, consejos, todo se empleó para conseguir una apostasía. ¡Vanos esfuerzos!

¡Entre tanto, un pueblo inmenso asistía al interrogatorio que duró largo tiempo y que redactaron los escribanos del tribunal. Como se trataba de personajes de muy alta distinción, Públio envió el proceso verbal al emperador, quien pronunció la sentencia de muerte, cuya ejecución confió á cinco jueces libres para añadir los tormentos que les pareciese. El mayor de los hijos llamado Javier, fué muerto á golpes con látigos provistos de plomo; Félix y Felipe perecieron á palos; á Silviana le cortaron la cabeza, así como á sus tres hermanos menores, Alejandro, Vidal y Marcial. El último de los jueces mandó aplicar la misma pena á la madre de aquellos admirables niños que por caminos diferentes llegaron á la misma gloria delante de Dios y de los hombres. 1

A los siete jóvenes héroes que acabamos de nombrar, se reúnen para inmortalizar la misma Catacumba, siete vírgenes ilustres, gloriosas primicias de los mártires de la gran Roma: las santas Paulina, Donata, Rusticana, Serotina, Nominanda, Saturnina é Hilaria, fueron inhumadas por sus dignas compañeras Santa Praxe-

1 Algunos autores colocan este martirio en el año 150, bajo Antonino el Piadoso; nosotros hemos seguido á Barónio, "an." 175, n. 3.

dis y Santa Pudenciana. En cuanto á San Crisanto y Santa Daría, el acontecimiento venerable de que sus sepulcros fueron teatro bajo el imperio de Numeriano, les da un derecho particular al piadoso recuerdo de las generaciones cristianas.

El 25 de Octubre del año 284, Numeriano habia mandado enterrar vivos á los santos mártires Crisanto y Darío, á tres millas de Roma en la Vía Salaria. Dios aceptó esta hostia viva y asoció á la misma gloria y al mismo poder, á aquellos que habian participado del mismo suplicio. Además, este poder se reveló por brillantes favores. En el aniversario de los mártires, una inmensa multitud de cristianos bajó secretamente á sus sepulcros para celebrar su fiesta, participando de los santos misterios. Se fué á prevenir á Numeriano, quien mandó tapar la entrada de la crypta, y estos valerosos cristianos, sofocados vivos, fueron asociados á la gloria de los mártires cuya memoria iban á honrar. 1

1 Igitur cum multa beneficia Deus venientibus eorum sepulera prestaret, evenit ut die natalis eorum infinita populi multitudo concurreret, viri simul et mulieres, pariter et infantes et innuptæ puellæ et juvenes. Hoc cum fuisset Numeriani auribus intematum, jussit ut in introitu quo introierant in crypta paries levaretur; quod cum fuisset impletum, desuper á sabulone super eos montem dejecit. Omnes ergo pariter dum communiter sacramenta perciperent et martyrum gloriam celebrarent, ipsi quoque ad coronam martyrii pertigerunt.

"Como Dios concediese muchos beneficios á los que venian á sus sepulcros (de los mártires), sucedió que el día de su natalicio concurriese una gran multitud de gente, ya varones, ya mujeres casadas, ya doncellas, ya jóvenes. Llegando esto á oídos de Numeriano, mandó que se levantara una pared en la entrada por la cual se habian internado todos á la crypta; y que cumplida esta orden, se arrojase desde arriba sobre ellos una gran masa de arena. De este modo, mientras recibian en comun los sacramentos y celebraban la gloria de los mártires, ellos mismos alcanzaron también la corona del martirio." "Act. SS. Diod. et Mart., Cod. Vatic. S. Petr. et Vall.," 3, 10; Bar., "Martyr.," 25 Oct., "an." 284, n. 6.

Este hecho prueba, como lo hemos indicado ya, que los perseguidores acabaron por conocer al ménos ciertas entradas de las Catacumbas.

1º DE FEBRERO.

Catacumbas de la Vía "Salaria Nuova."—Catacumbas de Novella,—de Ostriano.—Historia.—Nuevo golpe de vista sobre el arte cristiano.—Confirmación de las verdades de la fe.—Catacumbas de Santa Hilaria y de San Thrason.—Historia.

Mientras Roma cumplía con una vigilia santa, el voto solemne renovado para siempre en 1803, la Universidad celebraba un servicio con oración fúnebre por el Papa Leon X, que fundó este hermoso establecimiento en 1513. ¡Honor à los pueblos agradecidos! Esta virtud de las almas nobles se manifestó para nosotros en la bella iglesia de Santa Susana, cerca de la cual pasamos al dirigirnos à la Vía Salaria. Susana, ilustre virgen romana, martirizada bajo Diocleciano y sepultada por la emperatriz Serena, es una de las glorias de las grandes Catacumbas de Santa Priscila. 1 Los cementerios de "Novella" y de "Ostriano" debían desde luego ocuparnos.

El primero, fundado según toda apariencia por alguna matrona cuyo nombre conserva, es célebre por el retiro del Papa San Liberio. Desterrado de Roma por el emperador Constancio este valeroso Pontífice, convocó la víspera de Pascua à todos los católicos de la ciudad à su catedral subterránea. El pueblo se trasladó allí en multitud; las sombrías galerías brillaron con mil antorchas y el Papa fugitivo desde su cátedra de mármol, y teniendo à sus lados à Dámaso su vicario y su futuro sucesor y al sacerdote Dionisio,

1 Bosio, lib. IV, c. XXIX, p. 98; Bar., "an." t. II, "an." 294, n. 1, "an." 295, n. 6.

dirigió à la asamblea uno de esos discursos que hacen correr rios de lágrimas.

Este discurso despues de quince siglos, colocado en boca del Papa reinante, sería también la fiel pintura de los males de la Iglesia; tan cierto así es, que la lucha del error contra la verdad, del poder temporal contra la libertad de la Iglesia, puede cambiar de forma y de táctica, pero permanece eternamente la misma en su esencia. 1 Despues del discurso, el sacerdote Dionisio rogó al Pontífice bendijese el santo crisma, y se administró el bautismo solemne. ¡Qué espectáculo presentaron entonces las Catacumbas de Santa Priscila!

Galerías de mediana longitud unen el cementerio de Novella al de Ostriano. Este nuevo cuartel de las Catacumbas de Santa Priscila, debe su nombre según Onufro, Bosio y Boldetti, à algun miembro de la noble familia Ostriana de que habla Tácito. Los mismos autores nos enseñan que San Pedro administró allí el bautismo. 2

Desde que recorremos la Roma subterránea, hemos mostrado que las Catacumbas son un gran libro cuya elocuencia iguala à su autenticidad, y hemos volteado unas despues de otras sus diferentes páginas. El tiempo ha venido à interrogar los sepulcros innumerables que nos rodean,

1 Dies tribulationis et angustiae, fratres carissimi, inceserunt in quibus navis Petri, ventis insurgentibus perturbata tanquam Christo dormiente, naufragium pertimescit. Nam et piratae undique imminent, et interdicitur nobis gubernandi facultas, etc.

"Comenzaron, hermanos míos, los días de tribulación y de angustia en los cuales la nave de Pedro, perturbada por los vientos que surgen, amenaza naufragio como si Cristo durmiese. Pues mientras los piratas nos amenazan por todas partes, à nosotros nos está prohibida la facultad de gobernar." Véase este discurso en Bosio, lib. IV, c. XXX, p. 101.

2 Bosio, lib. IV, c. XXXI; Boldetti, lib. II, p. 571. El P. Marchi parece tener algunas dudas sobre la asercion de sus ilustres antepasados, p. 79.

y à preguntarles cuáles son sus habitantes. Así, ántes de enunciar esta magnífica pregunta, no es inútil echar un golpe de vista retrospectivo sobre el arte cuyas obras hemos estudiado, y resumir las enseñanzas que él nos da.

El grande hecho que domina à todos los siglos, no solo porque comienza con el mundo para ir à perderse sin acabar à las profundidades de la eternidad, sino también porque atrae à sí y arrastra en su órbita à todos los astros del firmamento, al cristianismo sin el cual el hombre y el mundo son igualmente inexplicables, se pone con justicia como la última palabra de todas las cosas. Jesucristo, heredero del Universo, su divino autor, era ayer y es hoy y será por los siglos de los siglos. 1 Su gran figura resplandece sobre todas las épocas de la historia; y la caridad que es la esencia de su corazón, se manifiesta en todas sus obras. La Iglesia católica encargada de dar à conocer este tipo inmutable à las generaciones que pasan por la tierra, tuvo siempre una doble enseñanza: la enseñanza "oral" y la enseñanza "figurada."

Al comunicar la celeste doctrina de que es órgano, no cesa de repetir con San Pablo que todo el Antiguo Testamento es la figura del Nuevo; que el pueblo judío es la preparacion para el pueblo cristiano, que encuentra en los anales mosaicos la historia anticipada de lo que debe sucederle: que todo se hacia por Jesucristo, que todo lo anunciaba, lo figuraba, lo preparaba, de suerte que él es el alma, la realidad, el objeto de la antigua ley como de la nueva; que es la piedra angular que une las dos partes del gran edificio y forma con ellas el eterno monumento cuya basa descansa por una parte en el Sinaí, por otra, en el Calvario, y cuyo coronamiento se levanta hasta el cielo. Desde San Pa-

1 Quem constituit heredem universorum, per quem fecit et saecula. "Hebr." c. I, l.

blo hasta San Agustín, desde San Agustín hasta San Leon, y desde San Leon hasta Bossuet, todos los intérpretes de los consejos divinos nos muestran esta grande unidad cristiana cuyo desarrollo comenzado en el paraíso de la tierra, irá à consumarse en el paraíso del cielo.

Como Newton que ha visto el sol arrastrando todo el sistema planetario en su movimiento; como el simple mortal que ve à todos los rios corriendo hacia el Océano del cual son tributarios, así la Iglesia ha visto lo que establece por otra parte la historia universal, à todos los acontecimientos, dando vueltas alrededor de la redencion humana por Jesucristo, tendiendo todos à prepararla, à propagarla y à mantenerla; ella ha visto lo que demuestra la ciencia, todas las creaciones inferiores que descienden de Dios, subir à Dios por el intermediario de Jesucristo que es al mismo tiempo el Creador, el Pontífice y el fin; ella ha visto lo que anunciaban los Profetas, y lo que demuestran todos los monumentos antiguos y modernos, à los enemigos de aquel Dios venido para reconquistar el mundo, vencidos, humillados y sirviendo de escabel à los piés del vencedor. Ella ha visto al inmortal Vencedor llevando consigo en los esplendores de la eternidad à la humanidad rescatada por su sangre, resucitada en la gloria y por recompensa de sus pruebas pasajeras, gozando en el cielo de una dicha purísima y sin fin. Tal es la gran epopeya cuya larga peripecia y cuyo sublime desenlace ha visto la Iglesia.

Ahora, lo que ella ha visto, lo dice, lo repite en todos tonos al niño que viene à este mundo, al adolescente que lo atraviesa, al anciano que sale de él. Lo dice à los pueblos civilizados de la Europa y à los jóvenes cristiandades de la Oceania, como lo decia hace diez y ocho siglos à los